

Otro soplo solidario



Texto y fotos: Luis Machado Ordetx

Días atrás, en el laboreo continuo de una finca agropecuaria, la conversación del productor hizo recordar aquella frase lapidaria pronunciada por Sancho Panza, el escudero de don Quijote, a punto de finalizar la inmortal novela de Cervantes, cuando el fabuloso personaje dijo: «Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano», como hombre dispuesto a propulsar la humildad y honestidad de su proceder en el decurso del camino vital.

Así pensé cuando dialogué con Manuel Antonio Delgado Moya, al frente del Proyecto de Desarrollo Local (PDL) La Victoria, allá en El Cuncuní, en las proximidades de Manajanabo, quien refirió que «no es solo producir alimentos humano y animal, garantizar pies de cría de cerdos o aves, sino también dar al que más necesita en los términos de donación o del costo de su hechura».

La gestión económica de la finca adquiere mayor fisonomía; pero más allá de eso, incluso sin profesar un credo religioso, hay una visión humanista en los protagonistas del proyecto: dar con beneplácito al otro, aunque en el empeño existan pérdidas.

Con esa filosofía se obra allí. Al concluir el pasado año, en unas 5.16 hectáreas en usufructo, adscriptas a la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) El Vaquerito, en Santa Clara, obtuvieron 1756 pesos de utilidades en ventas de huevos, embutidos, pies de cría y pienso criollo para alimento animal. Sin embargo, en «entregas gratuitas a instituciones de Salud, enfermos de la comunidad, centros escolares, donantes voluntarios de sangre, el monto de los aportes ascendió a más de 7 millones, y la menor parte de esa cantidad se ejecutó al costo de la materia prima en el momento que se adquirió», apuntó Delgado Moya.

«Aquí no se piensa en ganar millones de pesos, ni volverse rico de la noche a la mañana a costa de las necesidades colectivas, aun cuando el PDL debe ser rentable. Es bueno disponer de una solvencia monetaria, cada día en crecimiento, y pensamos en el salario de los trabajadores, pero sin ser dádicos en extremo, pues creemos más importante resolver problemas colectivos y atenuar situaciones difíciles en familias de bajos ingresos. Otros piensan igual, así somos los cubanos, y nosotros procedemos de idéntica forma», recalcó.

«Atendemos a 67 donantes del municipio; antes se les vendía un módulo de alimentos, y ahora se entrega de manera gratuita. También contribuimos con la alimentación de los niños ubicados en los círculos infantiles de Comercio y la Textilera, así como con el hogar de ancianos de Cifuentes, o el Sistema de Atención a la Familia (SAF) de Manajanabo y combatientes, embarazadas y madres con tres o más hijos, y vulnerables, además del Centro de Atención Social de la provincia radicado en la zona», añadió.

«De ese modo, en la bodega Cubanacán, a niños menores de 13 años y a personas mayores de 65 se les venden 10 huevos mensualmente a un precio de 20 pesos por unidad».

«Nada impedirá que procedamos así, porque ensanchamos las producciones y las líneas de desarrollo genético para la comercialización de precebas de cerdos y pollitas para el fomento en fincas individuales y colectivas. Todo surgió dentro del PDL y se extendió por la comunidad hasta traspasar sus fronteras. En la actualidad disponemos, incluso, de perfiles estratégi-

cos de educación ambiental y pedagógica con niños que residen en la cercanía», precisó.

—¿Y el tiempo para hacer...?

—Ese aparece, y lo restamos a horas de descanso y atención a la familia. De todo lo soñado y por hacer, tal vez falta la crianza extensiva de chivos y carneros, pero carecemos de área destinada a esa producción. El vínculo con entidades estatales o centros de investigación del país permite ampliar nuestras producciones, incluso de cultivos varios o de cosechas cooperadas con otros agricultores, para la elaboración de pienso criollo de probada calidad, de picadillo, embutidos, así como la obtención de cerdos raciales al destete y de pollitas futuras ponedoras.

«Las partes involucradas ganan por igual y alcanzamos satisfacción en nuestra misión productiva y comunitaria al favorecer la disminución de importaciones de alimentos y bienestar colectivo», acotó.

VISTA LARGA

Semanas atrás concluyeron una incubadora para procesar huevos seleccionados en la finca y obtener así 2500 pollitas, cada 21 días, para la venta a criadores. Será una vía de desarrollo para la avicultura popular, con cruces genéticos en líneas de Leghorn, Rodhe Island Red y Playmounth Rock (barrada) para el fomento de patios con semirústicas y camperas ponedoras. Son animales que se explotan en granjas, en áreas familiares, y tienen, incluso, doble propósito en la adquisición de huevos y carne. Los animales de alta pureza, como los que obtendrán a corto tiempo después de la incubación, añaden valor al polluelo y el huevo obtenidos. Es la conclusión que sacó del diálogo con Delgado Moya.

«La incubadora trabajará con respaldo energético a partir de paneles solares ya instalados en la finca, y también se beneficiará con ese sistema fotovoltaico la planta de pienso. De manera que no habrá interrupciones por afectaciones eléctricas, y eso también será otro tributo que hacemos al país en medio de las afectaciones de servicio que sufre la población», indicó.

De igual manera amplían el programa porcino con sementales genéticos del tipo Landrace o Doroc y también de hembras criollas. Todo se inserta en el Plan Nacional de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional, y su impacto en la comunidad.

En la finca abundan plantaciones de cultivos varios, así como de frutales. Dijo el productor Delgado Moya que en cualquier momento quizá incurriera en la siembra de papa, entre otros sueños que tiene.

«Antes de concluir el año, los trabajadores de la finca tienen el compromiso de hacer el coto porcino para albergar 100 cerdos en áreas donde abundan la palma real y el goteo persistente de palmiche, un alimento que consolidará la sustentabilidad económica del proyecto», resaltó.

«Los caminos, por muchas razones, no están exentos de dificultades, unas relacionadas con el contexto exterior, cada vez más agresivo, y otras con la naturaleza y las subjetividades; pero a pesar de todo, saldremos adelante en lo que toca en cercanías: producir alimentos y servir desinteresadamente a todo aquel que reclame o necesite una ayuda» en ese otro aventón solidario por defender lo nuestro.

Desde el Proyecto de Desarrollo Local (PDL) La Victoria, en Santa Clara, siempre aparece un impulso para la obtención de alimentos, de pie de cría o piensos criollos destinados a fincas privadas y, sobre todo, la fraternidad colaborativa para aquellos necesitados en el territorio.



El campesino Manuel Antonio Delgado Moya, líder del Proyecto de Desarrollo Local, muestra satisfacción productiva en el empeño diario del colectivo que lo acompaña.



En el cruce genético de cerdos, para obtener pies de cría destinados a ventas a entidades estatales o a privados, radica una de las fortalezas de la finca.

La producción y comercialización de huevos para el consumo fresco constituye un baluarte acumulado durante años de trabajo.



Las gallinas semirústicas para la producción de posturas registran incrementos en los acopios diarios.

El goteo natural de palmiche, en más de medio centenar de palmas reales, será aprovechado en cotos porcinos.

